

HOUANG, François: *De l'humanisme à l'absolutisme: L'évolution de la pensée religieuse du neo-hegelien anglais Bernard Bosanquet*. París, 1954.

Hostil el pensamiento inglés al idealismo post-kantiano, son los poetas románticos, al expresar en su poesía una necesidad religiosa, una aspiración espiritual, los que mantienen cierta afinidad con la filosofía idealista alemana. Con Coleridge y Carlyle, sobre todo con este último, vemos una anticipación de lo que será después la moral idealista de Green, Bradley y Bosanquet. Carlyle puso el primer jalón del neo-hegelianismo inglés en el dominio moral y religioso con su grito «aquí o en ninguna parte», expresivo de su creencia en un infinito presente en el yo finito.

En el siglo XIX, con la publicación en 1859 del *Origen de las especies*, de Darwin, la doctrina del progreso y la revolución religiosa de la conciencia moral contra los dogmas de origen calvinista de la pre-determinación y la redención presentadas como el castigo del inocente y la condenación eterna en el infierno, se rompe el equilibrio entre la fe y la razón. Hacia 1870 se espera de la filosofía hegeliana la resolución del conflicto. La primera tentativa para salvar a la religión cristiana por las ideas de Hegel fué hecha por Stirling. Caird y Green tuvieron también la intención sincera de salvar esta religión hegelianizándola, porque creían aún posible identificar el absoluto de la especulación filosófica con el Dios de la experiencia religiosa. Por ello, la segunda generación de neo-hegelianos, la de Bradley y Bosanquet, que comienzan su carrera hacia 1880, hace oír un sonido de campana diferente.

Después de esta portada ambiental, François Houang estudia la evolución del neo-hegeliano Bosanquet desde el humanismo de su primera época al antihumanismo final. Nacido en el seno de una familia evangélica, aprende de ella la justificación por la fe en Cristo, la inmanencia de Dios en el corazón, el espíritu humanitario. En su época de formación, conmovido por todas las corrientes de ideas de su tiempo, Bosanquet, más allá de Green, duda de la existencia de Jesús. Aproximándose a Nettleship, se manifiesta contra el cielo y el infierno. La conciencia de la dignidad humana, para él, no debe depender de un cálculo egoísta; se trata de conquistar aquí abajo la dignidad y la gloria. Del utilitarismo se queda con su entusiasmo por la humanidad, y considera el cristianismo como el principio de su humanismo. Coge de San Pablo: «Hermanos, habéis sido llamados a la libertad porque toda la ley es cumplida en esta sola frase: amarás a tu prójimo como a ti mismo». Bosanquet afirmaba la inmanencia de lo divino en las instituciones sociales y en las realizaciones objetivas del espíritu humano. La Iglesia invisible para él era la Humanidad entera, y tiende a hacer de la totalidad social un objeto de devoción religiosa, no viendo entre moral y religión más que una diferencia de intensidad y grado y no de naturaleza.

De 1891 a 1911 recorre Bosanquet el camino que va del humanismo al absolutismo; cambia su punto de vista antropocéntrico por un nuevo punto de vista cosmocéntrico. Antes de 1911 comienza a hacer de la cultura no ya un objeto de culto, sino una manifestación temporal de un absoluto eterno que merece nuestra devoción. La publicación en 1893 de *Appearance and Reality*, de Bradley, es decisiva, obrando en él como un catalizador. En este período vemos a Bosanquet pasar del argumento epistemológico de su *Lógica* al argumento *a contingentia mundi* de sus *Gifford Lectures*; de la concepción intelectualista del pensamiento a la de una dialéctica inmanente a la experiencia; de la doctrina del espíritu creador del hombre a la del espíritu como órgano del absoluto; de la idea de teleología finita a la de la individualidad infinita; del criterio subjetivo del valor al objetivo del valor de «un mundo», desde el punto de vista moral al religioso. Todas estas revisiones de ideas le han sido dictadas por la preocupación de conciliar el humanismo de su juventud con el absolutismo de su madurez; trata de rechazar el antropocentrismo transformando los mundos de la cultura en modos de autorrevelación y autorrealización del Absoluto. No ve discontinuidad entre la experiencia ordinaria y la absoluta, gracias a la inmanencia del principio de no contradicción por el que podemos partir de no importa qué experiencia para desembocar finalmente en la experiencia absoluta, a través de las experiencias sociales, intelectuales, artísticas y religiosas.

En el último capítulo de su libro presenta Houang al Bosanquet absolutista contra el humanista. En el último período de su vida Bosanquet se erige en defensor de la religión, denunciando los errores de un humanismo «progresista» y «moralista».

Ve el mundo como un horno donde se forjan almas heroicas, y considera esta concepción como la esencia misma del cristianismo. No ve la encarnación únicamente en el todo social, sino en la totalidad del mundo finito, reprochando al individualismo destruir el verdadero sentido de la redención: sufrir unos por otros. Le opone también el hecho de que nuestra necesidad de justicia no coincide con nuestra exigencia de ser «el mejor».

Dios, para Bosanquet, es apariencia y no realidad. No preserva suficientemente la libertad individual contra la necesidad dialéctica del proceso cósmico y piensa que la creencia en la inmortalidad del alma es fruto del egoísmo.

Al final del ensayo, Houang analiza el alcance religioso del pensamiento de Bosanquet, que creyó que un cristianismo hegelianizado podría ser cristianismo, siendo su manera de concebir a Dios, los dogmas cristianos y el destino humano incompatibles con la religión cristiana.

M. V. CAVIA

HOUANG, François: *Le néo-hegelianisme en Angleterre. La philosophie de Bernard Bosanquet*. París, 1954.

Nos da Houang en esta obra una visión completa del neo-hegelianismo inglés en sus dos figuras más representativas, Bradley y Bosanquet. La influencia mutua entre estos dos filósofos es tan grande, que no se puede hacer mención de las doctrinas de uno sin que tengamos que relacionarlas con las del otro. Pero no sólo presenta Houang a estos dos maestros del neo-hegelianismo, sino a sus precursores, a sus contradictores; en fin, nos hace una historia de la vida de esta escuela filosófica que tuvo sus introductores en Green y Caird.

François Houang echando mano de una extensa bibliografía ha estudiado concienzudamente todo lo relacionado con el neo-hegelianismo, del que fué figura central Bernard Bosanquet, cuyo pensamiento, rico por la variedad de los dominios que aborda y seguro en la afirmación de sus principios fundamentales, es uno de los más sistemáticos que ha creado el espíritu inglés.

Alumno de Green y lector de Caird trata de llevar el hegelianismo más o menos heterodoxo de estos pensadores hacia una forma de expresión más auténtica, más fiel a la filosofía de Hegel.

Green y Caird tienen cuatro puntos comunes: la afirmación de la identidad del pensamiento y de la realidad, la insistencia sobre la naturaleza suprema de la conciencia-de-sí, la identificación de ésta con Dios y la atribución de un fin en sí a la persona humana.

El idealismo de Green y Caird reposaba sobre el argumento lógico según el cual, el mundo tal como le conocemos es una construcción del pensamiento, pero como revelación de la realidad. Bradley presenta su argumento *a contingentia mundi* según el cual debemos seguir el progreso del pensamiento en su búsqueda de una satisfacción completa, descubriendo en los diversos modos de experiencia las representaciones más o menos adecuadas de la realidad absoluta.

Bradley saca conclusiones opuestas a las de sus precursores: la inadecuación del pensamiento con la realidad, la repulsa de la naturaleza suprema de la conciencia-de-sí, la idea de un Dios finito y la negación del carácter último de la persona humana. Bosanquet se adhiere al idealismo de Bradley, pero se esfuerza en conservar la doctrina hegeliana de la identidad del pensamiento y de la realidad.

De acuerdo con Bradley para reaccionar contra el uso abusivo de la conciencia-de-sí por Green y Caird, no acepta, sin embargo, la crítica destructiva de su amigo. La conciencia-de-sí puede significar «negativamente» la conciencia que uno tiene de sí mismo como objeto o «positivamente» la que el «yo» tiene de su propia naturaleza en el «no yo». Bosanquet fija su atención en la conciencia considerada positivamente, que lejos de constituir un vicio de finitud, es una condición necesaria de la manifestación de la vida espiritual del absoluto en el mundo de las apariencias. Con su actitud «salva las apariencias».